

La mujer y el cambio

ESTUDIOS acusa el cambio. Quiere cambiar. Entiende que en la segunda mitad de este siglo, son muchas las certidumbres que dan paso a las dudas. No estamos tan seguras de muchas cosas y no estamos preparadas para cambiarlas por otras. Las mujeres nos formulamos un sinnúmero de preguntas y nos angustia el no hallar las respuestas. Jamás hubo entre una generación y otra, aparentemente, menos distancia; pero jamás se tuvo más conciencia del cambio; ni se deseó adoptar una conducta más racional, ante pautas de comportamiento cuya vigencia se pretendía in etérnum. Posiblemente en la historia de la humanidad, la mujer nunca se haya preguntado con mayor preocupación, qué es ser mujer.

Ser mujer no es sencillamente no ser un hombre. Es, complicada y enigmáticamente, ser mujer. La posibilidad de serlo rebalsa la contingencia biológica. La mujer 67 no se adscribe a una imagen tradicional que le fue dada. Adopta una actitud racional e intervencionista, sabedora de la posesión de cualidades que la hacen conceptualmente constructiva; no quiere retacear su aporte a un mundo de hombres convulsionados, en el que no sabe hasta dónde comparte la culpa. El cambio social no enfrenta sólo a comportamientos que hasta hace poco tiempo se aceptaban sin discusión; enfrenta la exigencia de profundos cambios en nuestras convicciones. Pero a pesar de la angustia y confusión, pues sobrevienen ante el planteo de estas situaciones, una femenina esperanza hace soñar con el advenimiento de una paz en el mundo.

Los hombres y las mujeres de hoy, sienten, a veces, la incapacidad de controlarse con las pautas tradicionales. La pareja se distorsiona, sin saber qué rumbo tomar; las relaciones de dependencia y autoridad ceden su paso a las relaciones de tipo grupal. Se enfrenta un nuevo mundo de valores, y los roles familiares y extrafamiliares, exigen de las figuras significativas otros signos arquetípicos. Casi todo está puesto hoy en tela de juicio. Ser padre, ser madre, ser jefe; no basta con la investidura. El problema es saber serlo. Es evidente la aparición de una nueva tónica en la dinámica de la conducta humana, y es una exigencia la adopción de nuevas posiciones frente al cambio. Las situaciones conflictivas que terminaban antes con un "tienes razón, papá" o "tienes razón mamá" o con un "sí, señor", hoy no se dan por terminadas hasta que el padre, la madre o el jefe convencen por qué tienen razón. En esa nueva vivencia entre figuras tradicionales, se plantea la nueva dinámica de la relación humana, responsable y auténtica. Diríase que un moderno puente surge entre las generaciones, con fuerza de diálogo y con posibilidades de

participación conjunta. En esta empresa el capital humano que está en juego es nada menos que lo que más amamos: esa juventud que nos está llamando a la realidad, con las melenas rítmicas de los beatles y con el reto de los hippies. La mujer percibe esto que nos está pasando y que no logramos entender. Lo percibe con la maravillosa intuición de madre de los hombres. En cada hombre le duele un hijo, y si ella no entiende el mensaje reniega de su condición de mujer.

Ella participa en el mundo de una manera muy diferente a la del hombre. Su gran intuición e intensa vida afectiva la hacen entender de una manera muy diferente al razonamiento masculino, con una capacidad tan especial, que le es permitido deducir acontecimientos con más acierto que el hombre.

La mujer que escribe estas líneas vivió en el año 1961 una de esas experiencias, que nos definen direccionalmente un rumbo frente a la vida, cualquiera sea la etapa que transitemos. Fue recibida en audiencia especial por Juan XXIII. Escuchó su voz. Sintió lágrimas, bajo el amplio techo de la palma del Papa del Cambio, al impartir la bendición, y escuchó la predicción dicha en el idioma del Dante: "Esta mitad del siglo será de los obreros, de los pueblos colonizados y de la mujer". Y en derredor había cientos de personas de todos los credos: la líder social de Nigeria, cubiertas sus piernas desnudas por olorosos aceites, líderes chinas, evangelistas de América, israelíes...

La mujer entenderá que nada hay más negativo a su femeneidad que la agresiva competencia con el hombre; ni nada más inoperante que su actitud de postergada. La mujer reclama en esta hora trascendente, algo que el hombre sabrá entender: prepararse para autodeterminarse y hacer junto al hombre su camino. No desea adscribirse a roles tradicionales por la sola razón de que no hay que cambiar. Desea entender su maravillosa misión de mujer, cambiando, de tal suerte que sea en salvaguarda de fundamentales valores.

Pero, ¿qué es lo que hay que cambiar? ¿Cuántos pasos deben darse adelante y cuántos atrás? ¿Qué es ser mujer? ¿Cómo se aprende a serlo? ¿Cuál debe ser la misión de las mujeres en este "aquí y ahora" argentino? ¿Cómo se ubican las mujeres en América y en el mundo? ¿Cómo deben ser frente al hombre, al mundo, a Dios?

ESTUDIOS inicia una página para la mujer. No recurrirá a pretextos que durante siglos han entretenido la curiosidad de las ociosas, sino que enfrentará valientemente el problema del cambio.

Alba de Vanni